

Grabar, grabar, qué graba este grabador nombrado Juan Carlos Mestre, oh verbo que dice arte de señales mediante la incisión, grabar que es pulsar plumas labradoras hacia lo hueco perdurable, grabar y representar y quedarse vigilante de la mordedura ácida sobre la lámina, inscribir, estampar, dejar fijo en nuestro ánimo un sentimiento, un recuerdo que temblará como el ala de un pájaro atarecido, grabar, y qué sueños llevará grabados en su corazón siempre adolescente este creador que amamos y nos ama, Juan Carlos Mestre, grabador en el metal en el humo en los pañuelos que se alejan en el pequeño tren de nuestro pueblo.

Los que hemos visto nacer a Mestre y decidirse por la religión de la belleza, sabemos que en sus versos está el fruto integral de la poesía, y ese pan es el mismo pan cuando en vez de palabras nos entrega imágenes: grabados, esta vez, que sentimos como una incisión en la carne.

Antonio Pereira

20 de noviembre - 14 de diciembre 1996

Inauguración, miércoles 20 de noviembre a las ocho de la tarde Galería Brita Prinz

Palabras pronunciadas por A. Pereira en la inauguración

20 nov. 96. Madrid. Presentación J. C. M. en Brita Prinz

Excmos e Ilmos amigos: En una tarde a las ocho

No es la primera vez que oficio en el bautismo de un libro, de unos cuadros o de una marca de vino. Y precavido por naturaleza -berciano- decir que soy un presentador y no un analista. Pues ya ven, esta vez salgo fiador del arte de este artista que nació y creció en mi pueblo y más o menos en mi calle.

Con esto, vosotros creeréis que yo conozco a Juan Carlos. Pues, no. Este J. C. M. es una incógnita, un secreto turbador.

Mestre es un poeta que va en una bicicleta alada, tocado con un sombrero del que salen palomas. Es un pez de colores que resbalan y entran en el agua y salen revilvando. Un pasajero de barcos con cadenas de humo, inventor de torres, caballero de guantes afilados como puñales, luce corbatas de nudo estrecho -un nudo Wilson perfecto lo horrorizaría-, caracoles, la leche.

Una vez viajé con nuestro artista y con un señor Académico durante horas en el ámbito de un coche y hablamos mucho, aunque yo preferí escuchar mucho. De aquellas horas anoté cuatro palabras en mi cuaderno íntimo: *Mestre tiene una inteligencia angélica, una inteligencia diabólica.*